

INTRODUCCIÓN

La aceptación de Juan Wesley del llamado de Dios al ministerio, dentro del avivamiento evangélico de 1738, lo puso en el centro de unos prologandos debates sobre el bautismo entre las varias ramas de la familia cristiana en Inglaterra. En un extremo del espectro estaban los “no jurados,” quienes se retiraron de la Iglesia del Inglaterra en parte porque ella no insistía en que la autenticidad del bautismo requería no solo un ministro ordenado por un obispo, sino también la forma de inmersión triple (la cual ellos suponían que era la práctica uniforme de la iglesia temprana). En el extremo opuesto del espectro estaba la Sociedad de Amigos (Cuáqueros), quienes sostenían que el bautismo del Espíritu derramado de inmediato sobre cada creyente verdadero era el reemplazo “espiritual” del bautismo in agua. Y atravesando todo el espectro, había división entre los que creían que el bautismo debía restringirse a personas mayores capaces de entender y proclamar su fe, y aquellos que insistían en que se concediera correctamente también a párvulos nacidos en familias cristianas.

Al inicio de su ministerio en Georgia, Wesley se identificaba con el extremo “no jurado” de este espectro—luchando para convencer a sus feligreses de la necesidad de la inmersión triple. Pero con el tiempo, su participación en el avivamiento evangélico llevó a Wesley a distinguir entre las creencias y prácticas que eran “esenciales” y las que eran “opiniones,” siendo estas últimas los asuntos sobre los cuales los cristianos podían discrepar en buena consciencia. Sus seguidores cada vez más le pedían a Wesley que aclarara qué entendía *él* como *esencial* para la comprensión y práctica del bautismo, en contraste con los asuntos donde los cristianos tenían libertad para *discrepar*. Su respuesta tomó la forma del “Tratado sobre el bautismo,” un ensayo que incluyó en un libro publicado en 1758 titulado “*A Preservative Against Unsettled Notions in Religion* [Una salvaguardia contra ideas irresueltas en la religión].” Así que la respuesta de Wesley se basó en la sabiduría ganada durante *dos décadas* de liderazgo pastoral en el avivamiento.

En forma característica, Wesley no compuso “Un tratado sobre el bautismo” solo. Estaba convencido de que las creencias y prácticas auténticamente cristianas debían basarse en las Escrituras y ser consistentes con lo mejor de la tradición cristiana. Por lo tanto, recurrió a un ensayo “Del bautismo,” escrito por su padre, Samuel Wesley. Este ensayo, publicado in *The Pious Communicant Rightly Prepared* [El comulgante piadoso correctamente preparado] (1699; cuatro años antes del nacimiento de Juan), condensó los énfasis típicos de la Iglesia de Inglaterra sobre el bautismo. Retomando el ensayo casi sesenta años más tardi, Juan Wesley redujo su tamaño en casi dos terceras partes, lo reorganizó, y cambió el lenguaje en ciertas partes para hacerlo más accesible a una audiencia más amplia.

“Un tratado sobre el bautismo” presenta la visión de Wesley del bautismo en una manera positiva, pero en el camino revela cómo él difería de otras comunidades cristianas. Por ejemplo, la Sección III, que demuestra que Jesús pretendía que el bautismo en agua permaneciese como práctica de la iglesia, fue una respuesta implícita al rechazo del bautismo en agua por parte de la Sociedad de Amigos. De manera similar, la defensa prolongada del bautismo de párvulos en la Sección IV fue la respuesta de Wesley a los que insistían solo en el bautismo del creyente. Una de las ausencias interesantes en “Un tratado sobre el bautismo” es cualquier sugerencia de que los únicos ministros calificados para hacer bautismos son los ordenados por un obispo. La participación de Wesley en el avivamiento evangélico más amplio hasta entonces, le había convencido de que las varias formas de gobierno eclesial eran un asunto de “opinión” sobre el cual los cristianos podían discrepar. De igual forma Wesley argumenta en detalle que la inmersión no es la única forma permitida del bautismo—aquí también los cristianos pueden discrepar. Pero el punto más profundamente wesleyano en el “Tratado sobre el bautismo” es la insistencia en que por el bautismo no solo somos admitidos a la iglesia, y damos testimonio del pacto de Dios, sino también de verdad nacemos de nuevo y somos adoptados como herederos del reino de Dios.

En otras palabras, Wesley insistía en que el bautismo no era solo una acción humana de profesar fe en Cristo y lealtad a la iglesia; sino era un don inmerecido de Dios que despertaba la vida espiritual y hacía posible la renovación espiritual continua. La experiencia pastoral de Wesley en el avivamiento le había convencido de la importancia de afirmar la primacía de la obra inmerecida de Dios en nuestras vidas. Pero esta experiencia también le hacía sensible al peligro que algunos redujeran la salvación solo a este don inmerecido de Dios. Es por eso que luego de la publicación del “Tratado sobre el bautismo,” siguió con otro sermón publicado dos años después titulado “El nuevo nacimiento.” En este sermón Wesley deja claro que no es simplemente el acto ritual del bautismo que es fundamental para la vida cristiana auténtica, sino también es la *respuesta* continua a la gracia *empoderadora* de Dios que se transmite por medio del bautismo y los demás medios de gracia.

No hay mejor entrada a la visión y la práctica de Wesley del bautismo que la combinación de “Un tratado sobre el bautismo” y el sermón “El nuevo nacimiento.” Este librito provee traducciones de estos dos recursos claves, utilizando (con permiso) el texto para cada uno que se preparó para *The Bicentennial Edition of the Works of John Wesley* [“La edición bicentenario de las obras de Juan Wesley”].

Dr. Randy Maddox
Cátedra William Kellon Quick de Estudios Wesleyanos y Metodistas
Duke Divinity School
Durham, Carolina del Norte, EE. UU.

[English Translation]

John Wesley's acceptance of God's call to ministry within the evangelical revival in 1738 placed him at the center of long-running debates about baptism among the various strands of the Christian family in England. At one pole on the spectrum were the "non-Jurors," who withdrew from the Church of England in part because the latter failed to insist that the authenticity of baptism required not only an episcopally-ordained minister but also the form of triple immersion (which they assumed was the uniform practice of the earliest church). At the opposite end of the spectrum were the Society of Friends (or Quakers), who contended that the baptism of the Spirit poured out immediately upon each true believer was the "spiritual" replacement for water baptism. And running across the spectrum was division between those who believed baptism should be restricted to persons old enough to understand and proclaim their faith, and those who insisted it was properly bestowed as well upon infants born into Christian families.

At the outset of his ministry in Georgia, Wesley aligned with the "non-Juror" pole on this spectrum—struggling to convince his parishioners of the necessity of triple immersion. But participation in the evangelical revival led Wesley over time to distinguish between beliefs and practices that were "essential" and those that were "opinions," with the latter being matters on which Christians could in good conscience differ from one another. Wesley was increasingly asked by followers to clarify what *he* understood to be *essential* in the understanding and practice of baptism, by contrast with matters on which Christians were free to *differ*. His response took the form of "A Treatise upon Baptism," an essay he included in a book published in 1758 titled *A Preservative against Unsettled Notions in Religion*. Thus, Wesley's response drew upon wisdom gained through *two decades* of pastoral leadership in the revival.

In characteristic fashion, Wesley did not compose “A Treatise upon Baptism” on his own. He was convinced that authentic Christian beliefs and practices should be grounded in Scripture and consistent with the best of Christian tradition. Accordingly, he turned to an essay “Of Baptism” written by his father, Samuel Wesley Sr. This essay, published in *The Pious Communicant Rightly Prepared* (1699; four years before John was born), distilled the typical emphases of the Church of England concerning baptism. Taking up the essay nearly sixty years later, John Wesley reduced it in size by nearly two-thirds, re-organized it, and reworded it in places to make it more accessible to a broad audience.

“A Treatise upon Baptism” presents Wesley’s understanding of baptism in a positive manner, but reveals in the process how he differed from some other Christian communities. For example, Section III, which demonstrates that Jesus intended for water baptism to remain a practice of the church, was an implicit response to the rejection of water baptism by the Society of Friends. Similarly, the extended defense of infant baptism in Section IV was Wesley’s response to those who insisted on believer baptism only. One of the intriguing absences in “A Treatise upon Baptism” is any suggestion that the only ministers qualified to perform baptisms are those ordained by a bishop. Wesley’s participation in the broad evangelical revival had by this time convinced him that the varying forms of church government were a matter of “opinion” on which Christians could differ. Similarly, Wesley argues at length that immersion is not the only allowable form for baptism—here again, Christians can differ. But the most deeply Wesleyan point in “A Treatise upon Baptism” is the insistence that through baptism we are not just admitted to the church, and bear witness to God’s covenant, but we are truly born anew and adopted as heirs to God’s kingdom.

In other words, Wesley insisted that baptism was not simply a human action of professing faith in Christ and allegiance to the church, it was a gracious gift of God that awakened spiritual life and made possible ongoing spiritual renewal. Wesley's pastoral experience in the revival had convinced him of the importance of affirming this primacy of God's gracious work in our life. But this experience also made Wesley sensitive to the danger that some may reduce salvation to this gracious gift of God. That is why he followed the publication of "A Treatise upon Baptism" with a sermon published two years later titled "The New Birth." In this sermon Wesley makes clear that it is not the simple ritual act of baptism that is foundational to authentic Christian life, it is instead ongoing *responsiveness* to the *empowering* grace of God that is mediated through baptism and the other means of grace.

There is no better entry way into John Wesley's understanding and practice of baptism than the combination of "A Treatise upon Baptism" and the sermon "The New Birth." This booklet provides translations of these two key resources, utilizing (with permission) the text for each item that was prepared for *The Bicentennial Edition of the Works of John Wesley*.

Dr. Randy Maddox
William Kellon Quick Professor of Wesleyan and Methodist Studies
Duke Divinity School
Durham, North Carolina, USA